

# Balance y perspectivas de la economía mundial

El pronóstico para la economía mundial se resume en un cuadro de continuidad en el proceso de recuperación con un aumento la tasa de crecimiento del producto bruto global.

El proceso de recuperación económica global todavía se ve amenazado por dificultades para aumentar el nivel de empleo en países más desarrollados.

El incompleto proceso de ajuste del sistema financiero del euro y el efecto en economías emergentes por menores precios de materias primas son factores de riesgo global.

## Balance 2013

Durante el año 2013, se observaron tasas moderadas de crecimiento en Estados Unidos (1.7%) y Japón (1.8%). China habría alcanzado una tasa menor al promedio de los últimos años (7.7%) en tanto que Europa presentó una leve contracción (-0.4%). El lento crecimiento de las principales potencias económicas fue acompañado por bajas tasas de inflación en torno al 1,5% en Europa y Estados Unidos y del 2,5% en China. La tasa de desempleo mostró una reducción en Estados Unidos (7.5%) y ascendente en la zona del euro (12%).

El año representó un período de transición con una reducción en la diferencia de tasas de crecimiento entre países avanzados y en desarrollo. El efecto de la desaceleración en los mercados emergentes, en modo particular en China, se ha reflejado en un estancamiento del precio de la materias primas, y siendo el más afectado el precio de los metales y en menor medida, de alimentos. En el caso del petróleo, se mantuvo elevado por las tensiones geopolíticas en Medio Oriente y Norte de África. En este marco de interrupción de mejoras en los términos de intercambio y disminución en las posibilidades de acceso a crédito externo, los países en desarrollo comenzaron a enfrentar un escenario menos propicio para su crecimiento.

Estados Unidos se sostuvo por el sólido avance de la demanda privada, lo que permitió compensar la retracción del gasto público. El crecimiento durante la primera mitad del año fue bajo, por el freno de un mayor ahorro fiscal. En la segunda mitad se advirtieron mejoras en la demanda de viviendas y reducción de los niveles de endeudamiento privado. Este cambio positivo se reflejó en una caída significativa de la tasa de desempleo del 10% a niveles cercanos al 7%. Otro dato alentador para el país fue la reducción del déficit de cuenta corriente, debido al aumento de la producción interna de energía.

La economía Europa dio señales positivas en dirección a superar la profunda recesión de los últimos años, aunque a un ritmo muy lento y con severas dificultades para generar empleo. La demanda se mantuvo débil dado que tanto en el sector público como en el privado, el excesivo nivel de endeudamiento tras la crisis financiera, continuó generando renuencia a aumentar gastos. La fragilidad del sistema financiero y el temor de los bancos a aumentar su cartera de créditos representaron un severo obstáculo a la política de expansión monetaria del Banco Central Europeo. La dificultad para avanzar con reformas que permitan aumentar el nivel de competencia

y productividad, ha sido un factor adicional que explica la lentitud del proceso de recuperación europeo, en modo particular, en los países de la periferia más afectados por la crisis. De todas formas, la evolución positiva permitió un repunte de los índices de confianza y, a medida que fueron cediendo las urgencias, proyectar una desaceleración del ritmo de ajuste fiscal.

China atravesó por un período de desaceleración. El gobierno optó por reducir la tasa de crecimiento para afianzar la estabilidad financiera y orientar la economía por una expansión más equilibrada y duradera, con un mayor peso de la demanda interna.

Japón registró una fuerte recuperación del nivel de actividad alentada por las políticas de expansión de la demanda del gobierno.

Brasil cerró un año de bajo crecimiento con una tasa cercana al 2,4% anual, pero marcando una recuperación con respecto al 1% del año anterior. El nivel de actividad a lo largo del año presentó un comportamiento irregular con alzas y bajas, resultado de adaptaciones de las empresas a cambios en la política monetaria, fiscal, cambiaria y de crédito. Por un lado el consumo mantuvo su tasa de expansión pero se observó una fuerte desaceleración de la inversión privada a partir del segundo semestre. Las empresas ganaron competitividad por una aceleración en el ritmo de depreciación del real, pero sintieron el efecto adverso sobre la demanda del aumento de la presión inflacionaria sobre los ingresos de la población y la mayor dificultad de acceso al crédito por la suba en las tasas de interés.

## Perspectivas

A partir del 2014 se va delineando cambios importantes en la economía mundial configurando un escenario distinto al observado en la última década. Se acerca un punto de giro en la dirección de la política monetaria de Estados Unidos. El sostenido aumento de los rendimientos de los títulos de la deuda a largo plazo revela que este dato ha sido incorporado a las expectativas de los inversores privados. Consecuentemente, aún cuando la Reserva Federal pueda demorar la política de aumento de tasas de interés, comienzan a observarse cambios en la dirección y magnitud de los flujos de capital internacional. Por otra parte, se confirma la perspectiva de una disminución en la tasa de crecimiento de largo plazo de China que, para descomprimir presiones, debe dar mayor peso al consumo interno y restar protagonismo a la inversión y exportaciones, lo que tendría repercusiones significativas en los flujos de comercio internacional y los precios mundiales de productos primarios.

El pronóstico para la economía mundial es de continuidad en el proceso de recuperación con un aumento la tasa de crecimiento del producto bruto global. Esta situación todavía se ve amenazada por dificultades para aumentar el nivel de empleo en países más desarrollados. La persistencia del problema del empleo limita el apoyo político para avanzar en el proceso de reformas requeridas para impulsar inversiones privadas y alejar la amenaza de una nueva recaída en la actividad económica global. En los países que lideran la economía mundial, todavía se requiere de la asistencia generada por políticas monetarias expansivas en tanto que se acortan los plazos para comenzar a revertir los desequilibrios fiscales incurridos para superar la última recesión. Entre los posibles focos de riesgo que pueden conducir a una recaída del nivel de actividad global se agregan el incompleto proceso de ajuste del sistema financiero del euro y la posible inestabilidad en economías emergentes por la necesidad de enfrentar un

proceso de adaptación a un contexto con precios estabilizados de materias primas y menor flujo de ingresos de capitales externos.

En Estados Unidos, las nuevas autoridades de la Reserva Federal anticiparon continuidad de la política monetaria expansiva pero estableciendo un calendario a mediano plazo para ajustar la liquidez a través de aumentos en la tasa de interés, una vez que se consolide la tendencia alcista de los niveles de actividad y empleo. La política fiscal seguirá representando un factor de riesgo en la medida que los acuerdos de corto plazo para autorizar mayores niveles de endeudamiento no sean sustituidos por un acuerdo político que permita una gradual consolidación de la situación financiera a largo plazo.

Las dificultades en Europa se mantendrán, particularmente por el excesivo endeudamiento de las empresas y el todavía extenso camino por recorrer para lograr sanear el sistema financiero. La recuperación se verá facilitada por un menor ritmo de ajuste de los déficits fiscales pero obstaculizada por el encarecimiento del crédito externo, aunque se espera que prevalezca el primer efecto.

Japón deberá comenzar a consolidar el frente fiscal amenazado por niveles muy elevados de deuda pública y sumar reformas estructurales para potenciar sus posibilidades de crecimiento a largo plazo. Por lo tanto, las perspectivas del país dependerán de la capacidad del gobierno para manejar el delicado equilibrio entre retirar estímulos y emprender reformas a un ritmo que sostenga el proceso de recuperación pero que permita comenzar a consolidar la situación fiscal a largo plazo.

La perspectiva luce más complicada para economías emergentes. Frente al plan de la Reserva Federal de iniciar un proceso de alza gradual en las tasas de interés para disminuir el riesgo de resurgimiento de ascenso en la tasa de inflación, se enfrentan al desafío de afrontar un menor ritmo de ingresos de capitales. Con menos financiamiento externo, la mayor amenaza recae sobre aquellos países que no aprovecharon la abundancia de capitales de los últimos años para encarar reformas en sus estructuras que permitan un crecimiento sustentado en mayores niveles de productividad. Un retroceso pronunciado y mayor al esperado en la economía de países emergentes (Brasil, Rusia) restaría dinamismo al proceso de recuperación de la economía mundial.

De acuerdo a los análisis del FMI, los factores de riesgo a mediano plazo más destacados serían los siguientes: (a) estancamiento del crecimiento en la zona del euro, (b) problemas fiscales en Estados Unidos o Japón, (c) ascenso repentino de la inflación en economías avanzadas, (d) disminución del crecimiento potencial en China y salida de capitales en economías emergentes en general. ■

*Informe elaborado a partir de análisis de datos e informes difundidos por OECD, FMI y CEPAL*